

Una cooperante en el Valle de Cháparra- Arequipa (Perú)



En casa de un productor conversando sobre sus patos.

Mi experiencia en el Perú comenzó en octubre de 2010, con mi mochila viajé hasta Arequipa, la segunda ciudad más grande de todo el país. Es en esta ciudad donde tiene la sede nuestra contraparte- desco, pero no es donde se ejecutan los proyectos de cooperación al desarrollo en los que iba a trabajar. Estos proyectos, se ubican en la zona costera del departamento de Arequipa, una zona totalmente rural donde las familias subsisten de los frutales que trabajan y con la dificultad añadida de la escasez de agua que existe en esta zona.

Una de las lacras que tiene el Perú, es ser uno de los países más ricos en minerales, por lo que el expolio de las empresas mineras extranjeras hace más difícil su desarrollo, ya que son éstas las que contribuyen con la mala gestión de sus residuos y su poco amor por la sostenibilidad medioambiental, en reducir muchísimo la cantidad de agua subterránea, en contaminar los acuíferos y los ríos, lo que hace, que la agricultura en esta zona esté en una situación límite.

En este contexto es donde se desarrollan los proyectos con lo que apoyamos a las/os agricultoras/es de la zona para que con sistemas de riego presurizado, motivándoles hacia la asociatividad y formándoles en un manejo más sostenible de sus tierras puedan lograr un equilibrio entre el ser humano y la naturaleza. El poder trabajar mano a mano con agricultores/as cuyas técnicas, cuya cultura y al final cuya realidad es totalmente diferente a la nuestra, es muy enriquecedor aunque en momentos frustrante. Aunque hablemos el mismo idioma hay ocasiones en las que me planteo si realmente lo hacemos. Pero con esfuerzo por todas las partes se consiguen cosas muy buenas y positivas.

El día a día en Tiruque (valle de Cháparra) transcurre sin demasiados “emociones”, te levantas temprano, cuando sale el sol, y vas a hacerles una visitas a los/as productoras/es que están trabajando en sus chacras (huertas). Allí haces una evaluación visual de cómo se encuentra el cultivo y conversas con el/la productor/a indicándole que fertilizante o que plaguicida debería usar. La gratitud de las personas se ve reflejada cuando te dicen que agarres unas cuantas paltas (aguacates) para llevártelas a la casa. Una vez se pone el sol, regresas a la casa a descansar y a conversar con las/os compañeras/os de cómo ha ido el día. Después de varios meses, cuando regresas a la misma chacra y ves que los paltos están creciendo fuertes y sin problemas, es cuando ves tu trabajo recompensado.



Fotos superior inferior: cooperante con mujeres de Lima Sur

Pero una de las cosas que más me ha llamado la atención durante mi estancia en el Perú fue el proceso electoral por el que se elegía a un/a nuevo/a presidente/a. Las elecciones comenzaron el 10 de abril con la primera vuelta donde las/os peruanas/os podían elegir entre 5 candidatos/as. Los/as peruanos/as tiene la obligación de votar, lo cual consideraba como positivo, pero tras hacer una análisis de los 5 candidatos que se presentaban a las elecciones, era casi mejor no tener que votar. Tras la primera vuelta pasaron a la segunda dos candidatos: Ollanta Humala y Keiko Fujimori. La pelea estuvo muy reñida y yo viví con preocupación la posibilidad de que Keiko se convirtiera en la presidenta del Perú. Una mujer que dentro de su programa estaba el excarcelar a su padre (Alberto Fujimori), el cual fue juzgado y condenado por crímenes de lesa humanidad, entre otras muchas brutalidades que hizo.

En algunos momentos me planteaba que les pasaba a los/as peruanos/as por la cabeza para el plantearse el darle el voto a esta mujer, pero ahí está la riqueza del Perú, en su diversidad, en que cada persona es diferente a la otra. El 5 de julio la gente voto y salió electo Ollanta Humala, un ex militar que sigue la senda que ha marcado Lula da Silva en Latinoamerica, lo cual, en mi opinión es bastante positivo. Tengo la esperanza de que con una clase política válida y que haga las cosas bien, el Perú puede dar un giro a su situación actual de desigualdad y convertirse en un ejemplo a seguir en Latinoamérica.

